

porio del comercio chino-malayo: los grandes juncos chinos se dirigían á ella y desde allí en pequeñas embarcaciones enviaban sus géneros á Borneo y á los demás territorios malayos. No sólo los cacharros de porcelana que se han encontrado en las tumbas y que, por lo demás, vió ya Magallanes, indicaron á los españoles la existencia del tráfico anterior de los chinos, sino que también los españoles observaron hace ya mucho tiempo que los chinos estaban acostumbrados á visitar estas islas para dedicarse descaradamente en ellas al rapto de hombres. Cuando Oliver de Noort en su vuelta alrededor del mundo llegó á estas regiones siguiendo los pasos de su antecesor Magallanes, comerciantes y barcos chinos fueron los que principalmente pudieron auxiliarle en su propósito y, al mismo tiempo, los que intentaron dificultarle el logro de sus deseos. Tampoco habían entonces desaparecido por completo de aquellas aguas las embarcaciones japonesas. La numerosa raza mestiza chino-tagala es una raza extraordinariamente hábil y muy superior á los mestizos de sangre europea: hablando de ella, dice Semper que «es más numerosa y en algunos lugares más importante por su actividad» que los mestizos tagalo-españoles. Supónese que hasta algunos pueblos especiales de Filipinas, como los tingianos y los itanegs, tienen en sus venas sangre china. Está probado que en Java, Sumatra y Malaca existía el comercio chino antes del año 1000 de nuestra era, siendo muy de notar que los motores del más remoto comercio malayo de que tenemos noticia, es decir del que se hacía con las tribus de la costa septentrional de Australia, fueron los chinos de Makassar que enviaron allí á los bugis para hacer el comercio de méntulas marinas. En cuanto al comercio que estos chinos hacían personalmente se extendió hasta las islas Aru. Entre las pequeñas islas, como las Sulu, y China nacieron también relaciones políticas que llegaron á tomar el carácter de dependencia de las mismas con relación al gran Imperio. En Borneo, las colonias de buscadores de oro chinos dieron origen á algunos reinos. Banka y Biliton y los territorios continentales de Malaca abundantes en estaño sólo han podido ser explotados con el auxilio de organizaciones chinas semi-independientes. El comercio y la refinación del sagú y el comercio de tortugas y de méntulas marinas pueden ser considerados casi como monopolios chinos y más aún el comercio del opio, cuyo uso se observó hace 40 años entre tribus genuinamente malayas de Malaca.

Los árabes, á pesar de ser pocos en número, han conquistado gran importancia moral como representantes del islamismo, habiendo llegado á ser desde el siglo quince una verdadera potencia en el archipiélago gracias á la cifra y adhesión de sus partidarios. La plebe los considera mucho más que á los otros extranjeros. Si los comparamos con los chinos, nos será muy difícil decir cuál de estos dos elementos es mejor para el comercio, pero de todos modos los árabes, como austeros mahometanos, han conseguido una posición social más importante. En algunos lugares como Palembang y otros análogos, los principales edificios son las mezquitas mahometanas. A pesar de la resistencia de los misioneros cristianos, el islamismo ha logrado en los últimos 30 años hacerse casi por completo dueño de extensos territorios del interior de Sumatra, como por ejemplo del de Angkola, y las Sulus orientales llevan hace mucho tiempo el nombre de «Meca del Este» que les ha conquistado la especial santidad de sus habitantes. Ya se comprenderá que la fuerza de este celo religioso aparece algunas veces debilitada; así por ejemplo, dícese que en las islas Sulus, de algunos años á esta parte, andan un tanto descuidados los preceptos del Alcorán comiéndose

en ellas carne de cerdo y bebiéndose vino y aguardiente.

Los europeos no han fundado en estos territorios colonias sino simples factorías; en Java y en las Celebes, como en las Indias, hay muy pocos europeos que terminen en ellas sus días y quieran arraigar allí sus familias, pues casi todos van á esas islas para dominar y hacer fortuna. Esto puede ser aplicado especialmente á las Indias holandesas. Los españoles y los portugueses son los que más se han asimilado á los indígenas, así es que en las Filipinas, por ejemplo, los mestizos hispano-tagalos se cuentan por centenas de millares. No se ha puesto todavía en claro si la naturaleza se opone á la formación de una raza germano-malaya, pues en contra de la opinión general que así lo dice hay algunos hechos como el que refiere Riedel cuando dice que encontró en Kiser una colonia de mestizos que databa del siglo décimo séptimo y cuyos individuos se casaban entre sí y estaban dotados de gran robustez: algunos hombres y mujeres de la misma tenían el pelo rubio como los europeos del Norte y las manos y los pies pequeños. Los miembros de esta colonia descendían, á juzgar por sus nombres, de los holandeses, franceses y alemanes y sus antepasados estaban al servicio de la Compañía de las Indias Orientales que poseía dos fuertes en Kiser. Sin embargo el clima de estos países no es favorable á los europeos septentrionales, impidiendo que éstos arraiguen muy sólidamente en esos territorios. Gracias á esto la influencia de los europeos precisamente en los lugares más ricos y más diseminados de este archipiélago ha sido menos saludable de lo que su larga duración podía hacer esperar. Durante mucho tiempo, sólo han hecho los europeos lo que tendía á sus propósitos principales que eran dominar y enriquecerse: los indígenas no fueron estimulados por ellos sino explotados; el comercio indígena fué oprimido y puesto al servicio de intereses extranjeros y la agricultura y la industria sólo se vieron apoyadas ó toleradas en cuanto ofrecían una ganancia inmediata á los extranjeros. Lo único que produjo saludables efectos fué la paz que supieron utilizar lo mismo los indígenas que los extraños, pero que éstos sabían mantener con mayor seguridad. Bajo la protección de los europeos aumentó con extraordinaria rapidez la población de Java, Madura, Celebes y recientemente la de Sumatra, hasta el punto de que los territorios que en Angkola y Siripok describe Junghuhn como superficies yermas están hoy densamente poblados. Veth decía hablando de la Sumatra central que en cinco aldeas del Rawas, emplazadas unas muy cerca de otras, en las que hace 15 años sólo había 100 hombres casados, hoy hay 280. La población de Java ha aumentado en 50 años de 7 á 17 millones de habitantes. Pero en todo aquello que se sale de esta necesidad, los territorios quedaron abandonados á sí mismos, es decir á sus príncipes, permaneciendo intactos todos los abusos y todas las instituciones que dificultan ó hacen imposible el superior desenvolvimiento de los pueblos. La esclavitud, el rapto de hombres y el comercio de seres humanos subsistieron hasta nuestro siglo, no prohibiéndose en las Indias holandesas la trata pública de esclavos hasta el año 1854.

Los rasgos fundamentales del carácter malayo son los mismos que los del mogoloide tal como lo hemos descrito en Polinesia (véase pág. 447) y como lo describiremos al hablar de los americanos. Las influencias de una mayor cultura, de una población más densa, de un trabajo más constante hacen que ese carácter revista aquí una doble forma cuya expresión más suave se refleja en la siguiente descripción de los milanos de Borneo: son éstos apacibles y pacíficos, tranquilos y corteses, acatan y obedecen los preceptos por los cuales se rigen y rara vez delinquen. Esta

descripción puede aplicarse también á los javanese, balineses y otros, pero en todos estos encontramos cierta desconfianza y la falta de franqueza que es la compañera inseparable de la misma. Del número de esas cualidades son también el silencio, la tranquilidad en las asambleas numerosas y la formalidad en el trato. Sin embargo, no hay que derivar muy importantes consecuencias de estas observaciones perfectamente fundadas ni que exclamar como Charnay hablando de los juegos javanese: «¡Qué admirable espíritu popular el de estos pueblos que en aquellos juegos que para otros son motivo de libertinaje no ha sabido encontrar más que acentos tristes para sus cantos, actitudes profundamente melancólicas para sus danzas! Parece como que este pueblo debilitado sólo pueda expresar resignación y dolor y manifestar en sus danzas y en sus cantos repulsión hacia la vida y tristeza por una existencia de veinte siglos de esclavitud y de humillaciones.» El otro aspecto de este carácter lo encontramos entre los salvajes malayos cuyas inclinaciones son conquistar cabezas de enemigos y guerrear y derramar sangre. En muchas tribus malayas vemos un rasgo guerrero siendo de ello buena prueba la vida de piratas que algunos hacen, la dificultad de sojuzgar á varias tribus de bantas, alfores y tagalos y la excelencia de los soldados salidos de entre los malayos de Amboina, Makassar, Madura y en parte también de Java. A menudo, aparece cuando menos se piensa un salvajismo que ha permanecido oculto. Trescientos años hace que los misioneros españoles ejercen su misión entre los ilongotes y á pesar de esto, en nuestro siglo, han sido víctimas de repentinas y sangrientas sorpresas y han visto completamente destruidas sus misiones. En presencia de tales tribus es permitido desesperar de la posibilidad de civilizarlas y ponerlas en el número de las tribus muertas, bastando sólo recordar la salvaje demencia de las carreras del Amok (véase el grabado de la pág. 576), de las matanzas hechas á ciegas. También hemos de mencionar la antropofagia de algunas tribus, pues aun cuando puede creerse con A. Schreiber que el canibalismo no es un rasgo esencial del carácter de los bantas sino que se ha introducido en él como elemento extraño, destructor y casi incomprensible, la adopción de tal costumbre no por eso deja de ser un indicio de salvajismo y de crueldad, sean cuales fueren las causas que la motivaron. Por lo demás, siempre será uno de los fenómenos más característicos de la vida de los pueblos el de que un pueblo como el de los bantas, bajo tantos conceptos superior á sus compañeros de raza, se distinga precisamente de éstos por la antropofagia.

La consideración de los distintos métodos empleados por los europeos para mejor explotar las riquezas naturales de estos territorios ha sido causa de que muchas veces se emitiera un juicio desfavorable acerca de la energía y afición al trabajo de los malayos. Siendo la población de Banka y de Biliton una de las más atrasadas del archipiélago, es indudable que sin la intervención de los chinos no se hubiera realizado la explotación en gran escala de las riquezas minerales que estas islas contienen, pudiendo decirse lo propio de todas las empresas mineras, especialmente de los lavaderos de oro de Borneo. Pero en cambio preciso es confesar que con la invasión china coincidieron en muchos territorios los atentados contra la propiedad antes completamente desconocidos; así por ejemplo en Formosa las cerraduras de las puertas indican la existencia de la influencia china. La actividad mercantil de algunas tribus malayas, especialmente de los bugis, no basta para desvirtuar la tesis general de que los malayos sienten tan pocos impulsos hacia el trabajo activo como los negros, dedican-

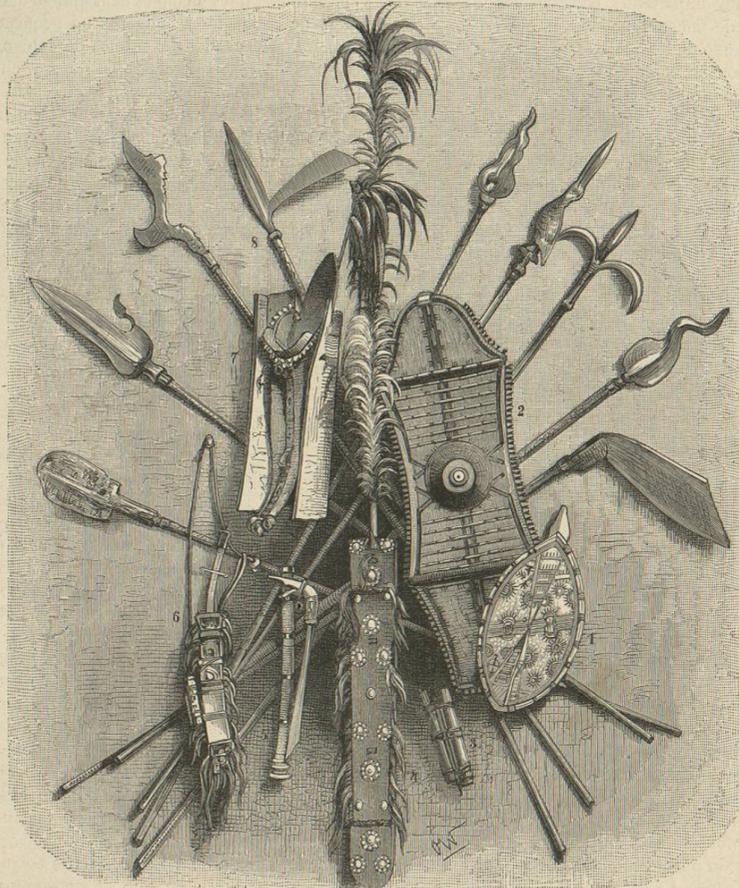
dose únicamente á satisfacer las necesidades de momento sin pensar en el día de mañana. El capitán Schulz, hablando de los alfores de Ceram hace notar, sin embargo, que dado el sistema de absorción de los gobiernos indígenas, la pereza se reduce muchas veces á la poca gana de trabajar por fuerza; y Jagor ha citado, á propósito de las Filipinas, interesantes ejemplos del estímulo que ejerció en las razas de trabajadores indígenas un pequeño aumento de jornal. Los resultados del sistema de cultivo holandés, tal como desde 1830 se practica en Java y en algunas otras islas de las Indias holandesas, y el estado floreciente de Sarawak demuestran que aplicando hábilmente las fuerzas trabajadoras indígenas puede sacarse gran provecho de éstas, á lo menos en punto á agricultura.

El temperamento religioso no se nos presenta igual en todos los malayos, como lo prueba el distinto desarrollo de la vida religiosa dentro de causas análogas y de condiciones externas semejantes. Schreiber, hablando de los dajakes, dice que toda su existencia está llena de prácticas religiosas, de supersticiosas observancias, de creencias en presagios y en sueños y de penitencias y purificaciones. En vista de esto podría decirse que los dajakes son más religiosos que los bantas, por ejemplo, ó que sienten exteriormente por lo menos mayores necesidades religiosas que éstos; pero, en cambio, la religión dajake es mucho más mala que la banta; ésta ejerce sobre su pueblo cierta influencia moralizadora saludable, al paso que aquella contribuye á empeorar bajo más de un concepto el punto de vista moral. De modo que aunque entre los bantas haya menos religión ésta es mejor y hace, por consiguiente, que este pueblo sea más noble, más leal y más digno de confianza, cualidades que más bien que de buenos principios morales son hijas de un temor supersticioso. Los niassas, vecinos de los bantas, son en materia de religión muy parecidos á los dajakes. De los habitantes de Timorlaut se dice que no hacen nada sin antes orar y hacer sacrificios, y los malayos propiamente dichos de Borneo, aun los que habitan muy cerca de los dajakes, han abrazado el islamismo con más convicción que éstos, que á pesar de sus turbantes y de sus peregrinaciones á la Meca pueden ser calificados de paganos si con ellos se les compara. El islamismo no ha dejado de revestir aun en esos remotos países un carácter de fanatismo que no tenían las religiones indígenas y que á menudo ha hecho temer por la soberanía de los europeos en las posesiones holandesas y españolas. Pero también en esto encontramos varias diferencias entre las tribus: los más fanáticos son los malayos propiamente dichos y los más difíciles de convertir los bantas entre los cuales sólo muy lentamente ha podido progresar el islamismo. En las islas Sulus, los españoles habían de combatir en los llamados moros juramentados á verdaderos asesinos que habían prestado el juramento de exterminar cristianos. Merece consignarse aquí la circunstancia de que los atchinos son bastante tolerantes para con los que profesan religión distinta de la suya; sus vecinos tienen un refrán que dice: «El atchino maldice á un cristiano pero al mismo tiempo le ofrece el pan y la sal.» Entre los malayos son muy frecuentes las expediciones á la Meca y los soberanos malayos que no pueden formar parte de ellas personalmente regalan para gastos de viaje cuantiosas sumas á los peregrinos: el *hadji* ó peregrino que ha visitado la Meca casi puede afirmarse que forma parte del consejo doméstico de un rico.

Las cualidades intelectuales de los malayos se distinguen especialmente por la facilidad con que se asimilan los elementos de cultura extranjeros. Su habilidad en de-

terminadas ramas de la industria, especialmente en la preparación de los metales, ha sido ya objeto de nuestras observaciones. Buenos imitadores en todo, han llevado á un notable grado de destreza la falsificación de la moneda, teniendo para ello excelentes maestros en los chinos. Esta aptitud demuéstrala también en la rapidez con que abra-

zan las distintas religiones propagandistas, hasta el punto de que los misioneros ingleses hubieron de combatir en Madagascar, hace 20 años, enérgicamente la difusión de «La época de la razón» de Paine y otros escritos de propaganda. En la nueva vida política de los hovas, en la destitución de los reyes llevada á cabo en medio del mayor



Armas malayas: 1 y 2 sombrero y escudo de Mindanao, Filipinas. - 3 carcaj con flechas envenenadas, de las Ceceles centrales. - 4 escudo de Flores. - 5 espada de Celebes. - 6 espada de Borneo. - 7 arnés de Ombai. - 8. lanzas de Java (Museo Etnográfico, Dresde).

orden, en la institución de nuevos monarcas á quienes se exigen garantías escritas y en la designación de determinadas clases para representar á la opinión pública, encontramos un conjunto notable de imitaciones voluntarias ó involuntarias de formas civilizadas, habiendo sido en este punto de utilidad suma para estos pueblos el dominio que sobre sí mismos tienen y que se manifiesta aun en sus actos de la vida ordinaria. Poseen estos indígenas en alto grado el arte oriental de mostrarse tranquilos y mesurados en su trato por muy ardientes que sean las pasiones que en su corazón aniden; su conversación es, en la misma vida habitual, cortés por no decir escogida, especialmente en las clases elevadas. Los malayos son elocuentes por naturaleza y en punto á oratoria hacen verdaderos prodigios, á lo que se presta extraordinariamente su idioma que permite menudear las repeticiones en formas variadas evitando

de esta suerte que la oración quede interrumpida. Casi todos esos indígenas son oradores y su perseverancia en hablar es tal que no son raros los discursos que duran un día entero.

La cronología es sencillísima entre las tribus que habitan en las selvas, pudiendo aplicarse á todas éstas lo que dice Schadenberg de los ilongotes: «Cuentan el día desde la salida hasta la puesta del sol y determinan períodos mayores por el curso de la luna, según las reapariciones del plenilunio, y también por la reproducción de las épocas de lluvia y de sequía.» El año solar es de importación india, no siendo convincentes las tentativas que se han hecho para demostrar que tiene, entre los bugis por ejemplo, un origen independiente. El legado de la influencia india va todavía más allá, pues el idioma batta demuestra claramente que son de origen indio, además de su escritura y

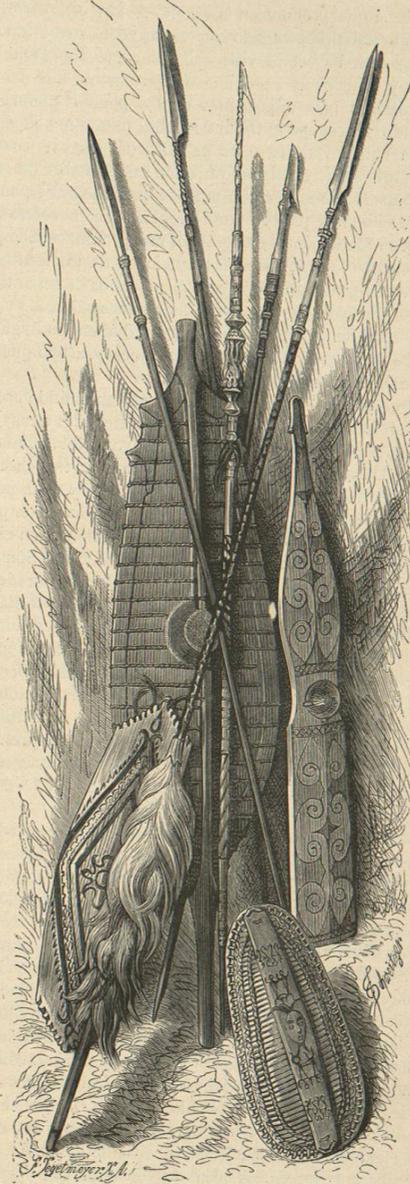
de algunas partes integrantes de su religión, los nombres de las 8 regiones celestes, los 12 signos animales del zodiaco y los 30 días del mes.

La unidad del idioma malayo-polinesio desde la isla de Pascua hasta Madagascar está fuera de toda duda, pues aun cuando en Timor se hablen 40 dialectos, como cree Freycinet, y 11 en Aru como con más fundamento opina Riedel, es innegable que en la esencia de todos ellos hay una gran uniformidad. Todos los idiomas malayo-polinesios pertenecen al grupo de los aglutinantes y no permiten que se modifiquen las palabras radicales prefiriendo formar palabras nuevas por medio de prefijos, infijos, sufijos y repeticiones. Las palabras raíces son, con muy raras excepciones, bisílabas y no muestran su valor gramatical en la construcción, siendo posible obtener cien derivaciones de cada una. La acumulación de consonantes es cosa que se procura evitar. Los casos, números y géneros no se expresan con inflexiones de declinación y conjugación. La eufonía, la sencillez y la indeterminación son los rasgos característicos de los idiomas malayo-polinesios y especialmente del malayo propiamente dicho que por esto ha merecido el calificativo de *lingua franca* del archipiélago.

Las diferencias existentes entre esos idiomas son de poca monta comparadas con estas analogías fundamentales. Schwaner opina que todos los idiomas que se hablan en Borneo son dialectos derivados de una misma lengua; esta afirmación, por muchos combatida, ha sido confirmada por los vocabularios maanjanés, ngadjus y danomes recientemente publicados por Grawobski. Los vocabularios de los idiomas formosanos confeccionados por Ibis demuestran las analogías de los mismos entre sí y con los tagalos. El batta y el dajake no sólo son sumamente afines desde el punto de vista gramatical sino que, además, entre algunas palabras de uno y otro encontramos una notable igualdad debida á que la palabra respectiva falta en el idioma malayo; así por ejemplo, lo mismo en batta que en dajake la palabra *hadjaran* significa caballo. Joest comparó la lengua de los schekwanés del Norte con la de los del Sud y la de estos últimos con la de los tschinwanés del Norte: en los idiomas schekwanés los números desde el uno al diez eran iguales con los tagalos y si luego en las otras 400 palabras que comparó sólo encontró tres idénticas, que eran malayas, esto demuestra una separación dialéctica y además un grado distinto de mezcla con elementos chinos y quizás también japoneses. Ya se supondrá que estos idiomas pueden ser caracterizados de una manera análoga que el ilongote de Luzón del cual dice Schadenberg que es una mezcla de palabras tagalas, ilokanas y chinas acumuladas y falseadas por todos los medios posibles. Los elementos sanscritos y tamulos entran en más de un 40 por ciento en los dialectos de las islas occidentales, y añadiendo á esto los términos árabes, chinos y holandeses podría elevarse al 50 por ciento el número de palabras extranjeras. De todo el archipiélago malayo los puntos en donde más claras aparecen las reminiscencias polinesias son los territorios orientales (Gilolo, Ceram, etc.) que por razones de mucho peso son considerados como punto de partida de la emigración polinesia.

Los frecuentes desplazamientos de pueblos traen necesariamente consigo modificaciones filológicas. Los lubus de Sumatra, que antiguamente hablaban el dialecto menangkabau, hoy han adoptado el mandulingo. La pronunciación es, además, causa de varias diferencias como fácilmente puede notarse en Polinesia. En Nueva Zelandia encontramos sonidos gutturales análogos á los de las tribus filipinas: Colenso habla también de un sonido castañeteado en el

dialecto de la tribu de Ngatiawa. Cook no sólo encontró que el idioma de los insulares de Mangaja - que él denominó dialecto del de los isleños de Tahití - se pronunciaba de una manera análoga al neozelandés, sino que también los gritos que aquéllos dirigían á su barco le recordaron á



Lanzas y escudos de los dajakes y de los mentaweis (Museo Etnográfico, Munich)

los de los neozelandeses. Forster, hablando del idioma tahitiano, dice: «Ningún idioma me pareció más fácil que este del cual están proscritas todas las consonantes duras y silbantes y en el que casi todas las palabras terminan en una vocal.» A pesar de que se dice que los 5,000 insulares